

Implicaciones del Uso de las Redes Sociales en el Aumento de la Violencia de Género en Adolescentes

Implications of The Use of Social Networks in the Increase of Gender Violence in Teenagers

María Ángeles Blanco Ruiz

Universidad Rey Juan Carlos
marianblancor@gmail.com

Resumen

El uso de las redes sociales no solo tiene implicaciones comunicativas, sino que también influye en las relaciones que se establecen vinculadas al género, a la sexualidad y a la identidad. A través de su uso podemos comprobar cómo se desarrollan mecanismos de control de la pareja que pasan desapercibidos entre adolescentes y que, incluso, son considerados una muestra de amor.

A partir de los resultados obtenidos de 457 cuestionarios y 10 entrevistas personales a adolescentes entre 13 y 18 años realizados en España, hemos analizado cómo el uso de las redes sociales va más allá de los contenidos que puedan compartirse a través de ellas, y cómo influyen en la perpetuación de estos discursos del sistema sexo-género que son parte del origen de la violencia contra las mujeres.

Palabras clave

Violencia de género, amor, redes sociales, control, adolescencia.

Abstract

The use of social networks not only has communicational implications, but also has influence in the relationships established in terms of gender, sexuality and identity. Through the use of social networks, we can observe how teenager couples are developing control mechanisms which go unnoticed among the youth, and these are even considered as a proof of love.

According to the results obtained through 457 questionnaires and 10 personal interviews with spanish teens, all between 13 and 18 years old, we have analyzed how the use of social networks goes beyond the contents they are sharing and how it affects on the perpetuation of the sex-gender discourse, which takes part in the origin of gender violence.

Keywords

Gender violence, love, social networks, control, adolescence.

Introducción

Hoy en día vivimos en una “sociedad red” (Castells, 2001) en la que todo está interconectado, nuestra realidad *online* y *offline* se entremezclan hasta concebirse como un todo. En esta realidad interconectada, las redes sociales forman parte de la vida adolescente y su uso está totalmente insertado en su día a día, siendo en algunas sociedades casi indispensables para interactuar y relacionarse con su grupo de pares.

Internet favorece un desarrollo espectacular de las redes interpersonales: *Facebook* (2013) cuenta con más de 1.000 millones de usuarios, en tan solo 24 horas se enviaron y recibieron a través de *WhatsApp* 64.000 millones de mensajes (Terra, 2014) y cada minuto se suben 100 horas de vídeo a *YouTube* (2014). Estos son algunos ejemplos que ponen en relieve cómo el uso de Internet está cobrando importancia en nuestras vidas.

Esta “sociedad red” es especialmente relevante en el caso de la juventud: quedan concertados con sus amigos/as, realizan las tareas de la escuela, se descargan música, ven vídeos, leen información que les interesa ... Pero también desarrollan y mantienen sus relaciones de pareja: se citan a través de las redes sociales, hablan o chatean durante horas, intercambian emoticonos, publican declaraciones de amor ... y lo más importante, todo esto lo comparten públicamente. Por lo tanto, vemos como la socialización de género también se da en la red.

Por otro lado, estamos asistiendo a un repunte de la violencia de género contra las mujeres y, en especial, entre las más jóvenes. Según la OMS (Organización Mundial de la Salud) la violencia contra las mujeres es una de las principales causas de muerte entre mujeres de 15 a 44 años en todo el mundo. Abusos sexuales, abusos físicos, violaciones como arma de guerra, traumatismos derivados de las agresiones cometidas por varones con los que tienen una relación íntima, el suicidio como solución final, etc., son parte de las consecuencias que la violencia de género tiene para las mujeres y para la sociedad. Este problema endémico a nivel mundial es tan sumamente grave que las mujeres entre 15 y 44 años de edad tienen más riesgo de ser violadas o maltratadas en casa que de sufrir cáncer, malaria, un accidente de coche y una guerra.

La asunción de los mitos del discurso del amor romántico parece ser una de las justificaciones más habituales para permitir ciertas actitudes que se parecen mucho a los primeros estadios de la violencia de género, y las redes sociales como principal medio de comunicación entre su grupo de iguales no pueden ser ajenas, sino cómplices e influyentes de esta lacra social.

La edad de las víctimas dificulta tanto la denuncia como la detección. A modo de ejemplo, en España, de las 27.122 mujeres que sufrieron malos tratos según las estadísticas en 2013, 499 tenían menos de 18 años, y nada más cumplir la mayoría de edad legal en España, la cifra de mujeres de 18 a 19 años víctimas de violencia

de género sube a 856, según el Instituto Nacional de Estadística (INE). En América Latina y el Caribe las cifras aumentan: en 2009, en Perú, un 22,2% de las mujeres que habían sufrido agresiones físicas por parte de su compañero, tenían entre 15 y 19 años. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2012 aproximadamente el 45% de las mujeres de la región afirmaron haber sido amenazadas por su pareja. En el informe de la Fundación ANAR sobre violencia de género (2011), el 67% de las menores atendidas aseguran que no supieron detectarlo. Son los micromachismos (Bonino, 2004; 2008): pequeños gestos, límites impuestos que se confunden con autoimposiciones, el control o la humillación, que se confunden con una visión romántica de la protección y la dominación por amor.

Una de las explicaciones que se apunta a la perpetuación de las desigualdades de género entre adolescentes es la plena vigencia que tiene el discurso del amor romántico. Ha habido distintas formas de entender el amor a lo largo de la historia, pero al que nos vamos a referir durante todo el trabajo es al que se denomina como amor romántico o pasional, es decir, una de las formas de amor que conlleva la presencia del deseo y pasión sexual como motor de las acciones, y que se percibe singular, distintivo y únicamente validado por la sociedad respecto de otras formas amorosas. Por ello, “tiene un papel fundamental en el mantenimiento y perpetuación de la subordinación social de las mujeres y que, además, puede tener una importancia directa y crucial en temas tan importantes como la violencia contra las mujeres” (Esteban, Medina, y Távora, 2005).

El amor romántico constituye, en palabras de Coral Herrera, “una utopía emocional colectiva”, un sentimiento claramente idealizado en nuestra sociedad, sentimiento que las personas utilizan como mecanismo para calmar sus miedos a la vida y a la soledad. Se concibe al sentimiento amoroso como un medio para ser feliz, para autorrealizarse, para huir de la soledad que nos acompaña toda la vida, o para sentir emociones que nos hagan sentir vivas (Herrera, 2009, p. 631).

Pero esta concepción del amor romántico no tiene una base igualitaria, sino que está fundamentada en la dependencia emocional hacia otra persona, mayoritariamente un hombre. La aceptación del mito de la equivalencia (el amor implica necesariamente una fuerte pasión), de la media naranja (en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona), de la pasión eterna (la pasión intensa de los primeros tiempos debería durar siempre), de la omnipotencia (el amor verdadero lo puede todo), de los celos (los comportamientos de control de la pareja son una muestra de amor hacia la misma) y de la compatibilidad entre sufrimiento/violencia y amor (los comportamiento violentos son compatibles con el amor e incluso pueden ser una prueba de amor), es una tendencia mayoritaria, especialmente en las edades más tempranas. El sistema patriarcal nos educa a las mujeres para ser seres complementarios de otro: pareja, familia, etc., por ello se crean mujeres narcisistas, sumisas, dependientes y susceptibles de ser amadas y deseadas por un hombre.

Por otro lado, no podemos obviar tampoco que esta visión idealizada del amor romántico es influenciada por los nuevos modelos de la cultura *mainstream*, los cuales hipersexualizan a las niñas desde pequeñas, determinando claramente qué se espera de ellas, y también de ellos. Durante la infancia, ellas se ven envueltas en un entorno cultural que las “obliga” a convertirse en princesas rosas y a buscar su príncipe azul, y ellos, en ser “hombres de acción”. Esta diferenciación sexual llega hasta tal punto que una niña puede vestir con ropa estampada con imágenes de las princesas, ir al colegio con su mochila rosa de princesas, llevar el estuche también con la imagen de las princesas, ver los dibujos animados de princesas, jugar a las princesas e, incluso, pueden hacer todo eso disfrazadas de princesas (Walter, 2010). El resultado conseguido es... una princesa.

Los estereotipos tradicionales siguen existiendo en las relaciones sociales. Advertimos un resurgimiento de valores sexistas en la sociedad, disfrazados por discursos como la elección o el amor. El discurso del amor romántico crea la necesidad de auto completarse o autorrealizarse gracias al otro (mito de la media naranja), instaura la creencia de que el amor lo puede todo, y crea dependencias emocionales que pueden resultar dañinas si no se establecen relaciones igualitarias. Por consiguiente, el amor no solo es una ideología cultural, sino que también es un discurso configurador de prácticas sociales e individuales, parte intrínseca de la construcción de las relaciones de género.

Las series de televisión, las revistas, las películas, incluso los contenidos de las noticias, reproducen aquello que la sociedad espera de mujeres y varones, determinadas formas de comportamiento asignadas en función del sexo. De esta manera, repitiendo una y otra vez estereotipos —con mínimas modificaciones— se completa el proceso de socialización de género, reforzando el mismo tipo de valores y paisajes sociales del *status-quo* establecido por el patriarcado.

Desde que un bebé llega al mundo empieza a recibir mensajes sobre qué es lo que se espera de su sexo, desde el color con el que se adornan los chupetes, a los juguetes; sin embargo, ninguna división es arbitraria ni carece de carga simbólica. Pierre Bourdieu (1998) nos advierte que la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla, ya que todo el orden social se sustenta en la división sexual. Se atribuye un simbolismo a los distintos sexos, simbolismo que es percibido casi como natural, pero, en cambio, es algo que proviene de una construcción social.

Un ejemplo de esta influencia del *mainstream* en la perpetuación del discurso del amor romántico, especialmente entre adolescentes, es el éxito mundial de las historias de vampiros —como la saga de *Crepúsculo*— en las que el amor es el *leitmotiv* de la acción y lo justifica todo. En definitiva, “toda una cultura del amor-pasión-sufrimiento y del binomio odio-amor se encuentra ampliamente entroncada en el imaginario sociocultural que mantenemos sobre el amor ideal, y que tanta influencia tiene a la

hora de valorar nuestras propias experiencias, sensaciones o indecisiones personales” (Estébanez Castaño, 2010, p. 48). Gracias a los medios de comunicación, mitos como el de “la media naranja” o los celos por amor están muy interiorizados en nuestras sociedades y sirven para justificar cualquier tipo de acción que tenga como fin la pervivencia de ese amor, inclusive acciones violentas que pueden desencadenar en maltrato.

Por lo tanto, queremos comprobar cómo a través de las redes sociales se incrementan conductas como los mecanismos de control hacia la pareja, conductas que se aceptan como pruebas de amor romántico. Internet ha rediseñado las relaciones sociales, ha diluido las fronteras físicas, culturales y sociales, y constituye en sí mismo el nuevo medio de comunicación. La evolución de Internet nos permite interactuar de forma instantánea, en gran parte gracias a las redes sociales. Por lo tanto, entendemos a las redes sociales, en un sentido amplio, como herramientas que permiten a los usuarios la creación de una red social *on-line*, basándose en las conocidas como “las 3 Cs”: Comunicación (puesta en común de conocimientos), comunidad (nos ayudan a encontrar e integrarnos en grupos) y cooperación (sirven para hacer cosas juntos, compartir y encontrar puntos de unión). Siguiendo la lista de redes sociales analizadas en la v Oleada del Observatorio de Redes Sociales por Zenith The ROI Agency y The Cocktail Analysis (2013), decidimos incluir también el uso de *WhatsApp*, por su uso tan extendido.

Internet y los teléfonos móviles representan la constante posibilidad de estar “conectado”, relacionado, sabiendo al instante y de manera constante qué está pasando, y dónde. Solo la tecnología de última generación será capaz de actualizar al instante la información que te permite “estar”, incluso “ser”. ¿Cómo “quedas” con tus amigos si no tienes móvil o cuenta en alguna red social? ¿Cómo te relacionas? ¿Cómo te localizan? (López, 2006, pág. 75).

A través de los distintos *software* trasladamos los actos cotidianos a los espacios virtuales —las redes sociales y herramientas *online*—, facilitando la interacción de un modo completamente diferente: si antes llamábamos por teléfono a un amigo o amiga para contarle lo que nos había pasado, o escribíamos un mensaje de texto con nuestro móvil para avisar que llegábamos tarde, ahora es tan sencillo como enviarle nuestra geolocalización o publicar un estado en *Facebook*. Por ello, creemos que el sistema sexo-género sigue funcionando y ampliando su onda a las redes sociales según las fotos que se hace cada uno, las canciones que comparten, los “me gusta”, etc. Y con ello también se “digitalizan” las situaciones violentas, intimidatorias o los mecanismos de control. Esta violencia *on-line*, más sutil y que pasa más desapercibida, se convierte en un elemento presente las 24 horas del día a través de la pantalla del móvil o del ordenador.

Hipótesis Iniciales

Situándonos en el marco donde las tecnologías son actores y no simples instrumentos en la socialización de género, y, por consiguiente, debemos de prestarles atención, en tanto en cuanto, también sirven para construir y perpetuar los discursos del sistema sexo-género, más allá del simple intercambio de contenidos culturales. Nuestras hipótesis son las siguientes:

- Las redes sociales son parte de la vida adolescente, no son un instrumento de trabajo ni un modo más de comunicación, son la manera que los adolescentes tienen de interactuar y relacionarse entre ellos.
- El discurso del amor romántico tiene plena vigencia entre la juventud.
- A través del uso de las redes sociales podemos comprobar cómo el discurso del amor romántico justifica mecanismos de control de la pareja.
- Las redes sociales suponen estar “conectado” las 24 horas del día, lo que lleva a un control total de los movimientos por parte de los otros usuarios. Esto, en los casos de violencia de género, conduce al control absoluto y continuo de la pareja, sin tener que estar presente.

Desde estas hipótesis, apreciables a lo largo del trabajo, hemos abordado nuestro objetivo principal en esta investigación: Conocer cómo influyen las redes sociales en la perpetuación del ideal romántico entre adolescentes.

Metodología

Mediante la técnica de investigación cualitativa nos intentamos aproximar a una realidad que se construye socialmente. Nuestra población de estudio es el alumnado entre 13 y 18 años en España, matriculado en enseñanza secundaria en el curso 2012/2013. Son adolescentes de distintos lugares de España, que viven en barrios de diferentes ambientes socioeconómicos, pero también, incluso culturales.

Al tratarse de una investigación acerca de las experiencias de las personas, su comportamiento, sus emociones... con un enfoque en perspectiva de género para analizar un fenómeno social y cultural dentro de una comunidad, se requiere un análisis interpretativo de la información. Por ello, nuestra metodología es la triangulación, llevada a cabo por medio de 457 cuestionarios (241 mujeres y 216 hombres) y 10 entrevistas (5 chicos y 5 chicas). Con ella buscamos reforzar la validez de los resultados, llenando los vacíos o lagunas informativas que podrían quedar haciendo uso de un único método.

En primer lugar, de acuerdo con los objetivos propuestos, elaboramos el cuestionario. El cuestionario se compuso de 51 preguntas cerradas y 3 abiertas, cuyo objetivo final era obtener una fotografía sobre qué piensan acerca de estos temas.

El cuestionario nos resultó un instrumento muy útil, ya que nos permitía conocer la opinión de una población considerable sobre unas mismas cuestiones, y sin la intimidación que puede suponer la presencia de una persona ajena a estas edades.

Contamos con la colaboración del profesorado de cinco institutos de distintas partes de España mediante un muestreo intencional por criterio de disponibilidad/accesibilidad: I.E.S. Tiempos Modernos (Zaragoza), I.E.S. Salvador Dalí (Madrid), I.E.S. Manuel de Falla (Móstoles), I.E.S. La Orotava (La Orotava-S/C Tenerife) e I.E.S. Cruz Santa (Los Realejos-S/C Tenerife). El cuestionario se pasó en papel a una clase de cada curso de Educación Secundaria Obligatoria (hasta 16 años) y Bachillerato (hasta 18 años) en el horario lectivo, durante los meses de mayo y junio de 2013.

Posteriormente hemos fortalecido nuestro análisis con otro método de investigación cualitativa: la entrevista en profundidad. Para las entrevistas se han seleccionado diez participantes entre hombres y mujeres, también bajo el criterio de disponibilidad/accesibilidad. Se trata de conocer más en profundidad la influencia que tiene el discurso del amor romántico, cómo estos adolescentes justifican cierto tipo de acciones, y cómo las redes sociales se han convertido en un apéndice más de su vida y no es tan solo un reflejo.

Para la realización de las entrevistas, y por cuestiones de disponibilidad y recursos, se decidió que las entrevistas fueran *online*. Conocemos los inconvenientes: reducción de la espontaneidad, se pierde interacción y emocionalidad, hay menor dinámica e interacción; pero, también contamos con ciertas ventajas como la mayor posibilidad de reflexión, sinceridad y comodidad, que, teniendo en cuenta nuestra población de estudio, pueden resultar interesantes (Vilches, 2011, p. 215).

Además, una vez conocidos los resultados del cuestionario, decidimos incidir más en la cuestión del mito de “los celos por amor” en el contexto del control ejercido en las redes sociales. Como señala Pérez Serrano (1990), la investigación cualitativa no busca la generalización, sino que se caracteriza por estudiar en profundidad una situación concreta.

Resultados

Estamos hablando de nativos digitales, personas que han crecido con las nuevas tecnologías y se adaptan fácilmente al cambio. Por ello, como ya han apuntado otros estudios sobre el tema, no se puede hablar de brecha de género, simplemente hay ligeras diferencias en cuanto a los usos.

Las redes sociales son uno de los principales medios de los adolescentes para comunicarse con su grupo de pares, ya sea a través de mensajes privados, de publicaciones en el muro o *tuits*, para subir y compartir fotos, informarse sobre cosas

que les interesan y curiosear otros perfiles. Para ellos es difícil imaginar cómo sería su vida sin móvil, sin Internet ...

*Se ha convertido en algo imprescindible, sobre todo las aplicaciones como el WhatsApp, que es lo primero que miro nada más levantarme. Bárbara, 18 años.
La verdad es que hoy en día es complicado imaginarse una vida así, ya que utilizamos continuamente Internet o el móvil; por lo tanto, no, no me la imagino. Javier, 18 años.*

El alumnado participante en la investigación tiene, como era de esperar, una gran presencia en las redes sociales. El 89% tienen abierto un perfil en *Tuenti*, siendo la red más mayoritaria, seguida por *WhatsApp* con un 82%. El 77% tiene abierto un perfil en *Facebook* y el 70% tiene cuenta en *Twitter*. Otras nuevas redes como *Ask.fm*, *Line* o *Instagram* son más minoritarias. Pero las que más utilizan, son mayoritariamente *Tuenti* y *Whatsapp*.

Respecto al tiempo que pasan “conectados”, 4 de cada 10 participantes en el estudio dijeron que pasaban entre 1-3 horas al día; pero cuando nos referimos específicamente a *chats* en línea como *WhatsApp*, *Line* o el *chat* de *Tuenti*, la mitad reconocía que lo miraba cada vez que sacaba el *smarthphone* o directamente en cuanto sonaba. Podemos ver cómo pasan la mayor parte del tiempo conectados, por lo que se puede intuir que también se reflejan en el “*on-line*” los conflictos interpersonales, como las posibles enemistades, el acoso escolar (popularizado en los medios de comunicación como *ciberbullying*), y también el acoso sexual (conocido con el término inglés *grooming*).

Creencia en los Mitos del Discurso del Amor Romántico

La mayoría de los chicos y chicas que han participado en nuestro estudio, independientemente del curso, la edad o la ciudad de residencia, estaban de acuerdo con los mitos de la media naranja (en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona), la pasión eterna (la pasión intensa de los primeros tiempos en una relación de pareja debería durar siempre), la omnipotencia (el amor verdadero lo puede todo) y los celos (los comportamientos de control de la pareja son una muestra de amor hacia la misma). Suponiendo, así, una naturalización de los mitos tal y como se propone en el discurso del amor romántico.

Aunque cuando preguntamos por la importancia del amor en la vida, este aparezca en cuarta posición, por detrás de la familia, los estudios o los amigos. Lo cierto es que cuando les preguntamos en la entrevista qué significaba el amor en la vida, nos encontramos que, en realidad, está muy presente:

En mi opinión el amor es un sentimiento que aparece cuando conoces a esa persona con la que sientes una afinidad especial, con esa persona que te entiende en todo momento y sabe qué es lo que necesitas en cada instante para hacerte reír. Es esa persona con la que pasarías el resto de tu vida. Javier, 18 años.

¿Qué significa el amor en la vida? Pues conocer a una chica, cuidarla, mimarla y hacerle pasar lo más bonito de su vida, o sea, estar felices el uno con el otro. Cristian, 16 años.

El amor es muy bonito y fundamental para la vida de una persona, cuando otra persona te quiere en su vida y no te deja nunca. Rocío, 14 años.

Encontrar a una persona que te complemente en todos los aspectos y compartir la vida con ella. Daniel, 14 años.

En la aceptación de los mitos derivados del discurso del amor romántico, podemos decir que sí que encontramos diferencias de género. Por ejemplo, la creencia de la omnipotencia del amor: la frase de “el amor lo puede todo” tiene mucha más aceptación entre las chicas (un 63%, es decir 6 de cada 10 creen que es verdad) que entre los chicos (un 55% cree que es verdad). Sin embargo, la veracidad de la frase “quien bien te quiere te hará llorar” tiene más validez entre los chicos (un 41% cree en ello frente al 35% de las chicas). El mito de los celos por amor lo trataremos de manera separada porque tiene relación con ciertos comportamientos que se llevan a cabo en el uso de las redes sociales, y creemos oportuno que deba ser tratado en el siguiente epígrafe.

El mito de la “media naranja” —en el que hay alguien predestinado para cada persona— es uno de los más extendidos. Vemos cómo en las edades más tempranas, en torno al 60% de los chicos y alrededor del 68% de las chicas que participaron en el estudio cree que hay una persona predestinada en el mundo para cada una. Hasta los 16-17 años la creencia es muy fuerte.

El mito que más aceptación y confusión genera entre la juventud es el mito de pasión eterna. Lo más curioso es que el 82% de las chicas de 13 años y el 86% de los chicos de 17-18 años que han participado en el estudio coinciden en que no son capaces de concebir una relación amorosa basada en otros valores como la confianza, el respeto o el cariño, sin que vayan acompañados de la pasión del enamoramiento de los primeros meses. Por lo que podemos decir que 7 de cada 10 jóvenes no cree que una relación de pareja tenga continuidad en el tiempo sin pasión eterna.

Cuando preguntamos directamente si el amor puede llegar a justificar situaciones violentas o controladoras hacia la pareja, nos encontramos con discursos muy favorables a la libertad, los que, en cierta manera, después no se ajustan a las actitudes controladoras que aparecen en las redes sociales:

No creo que justifique nada, porque si confías en tu pareja no tienes porqué vigilarla, al revés, le tienes que dejar un poco también de libertad. Cristian, 16 años.

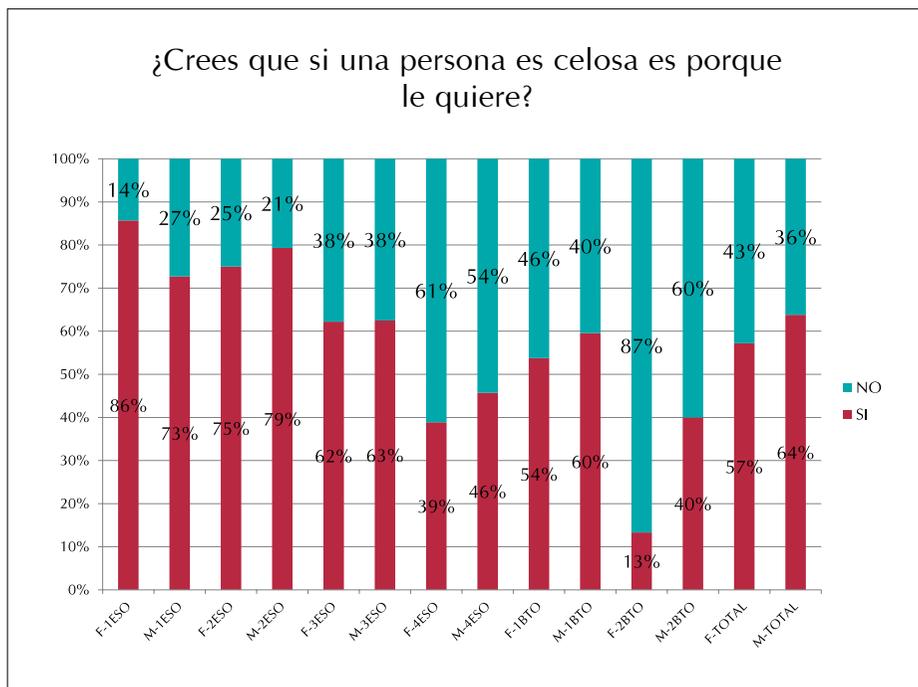
Por supuesto que no. Creo que las situaciones violentas no se deben de justificar bajo ningún concepto. Irene, 16 años.

No, si eso ocurre no hay amor. Daniel, 14 años.

Un Cóctel Explosivo: Control y Celos También en la Red

La aceptación de la creencia de que los celos son una prueba de amor es quizás uno de los resultados más preocupantes, ya que esta confusión puede derivar en el primer estadio del maltrato, sin que se sea consciente de ello. Además, a estas edades es cuando se producen las primeras relaciones de pareja y esta aceptación puede llevar a vivir situaciones desagradables que pueden marcar de por vida a la chica.

Desde luego, la influencia de las historias de amor del *mainstream* tiene mucho que ver en que 7 de cada 10 chicos y chicas encuestados, entre 13 y 16 años, creen que los celos son una prueba de amor. Después, a partir de los 16 años, hay un proceso de desmitificación, más entre chicas que entre chicos, y la cifra disminuye a que 4 de cada 10 chicas encuestadas y 5 de cada 10 chicos encuestados creen en el mito de los celos por amor.



Los resultados también nos mostraron que prácticamente la mitad de los y las jóvenes con pareja que participaron en el estudio, han tenido una discusión por el contenido de publicaciones en las redes sociales, en las que suelen estar implicadas terceras personas que no son de la confianza o el agrado del otro miembro de la pareja. Durante la investigación nos dimos cuenta de que funciona la máxima de: “Tú me controlas a mí, yo te controlo a ti”.

De hecho, cuando en la entrevista en profundidad preguntamos si el amor puede llegar a justificar situaciones violentas o controladoras hacia la pareja, nos encontramos con que, de nuevo, aparece el amor romántico como el verdadero, y que, incluso, es garante de que no ocurran situaciones desagradables:

Si es amor verdadero, del que las dos personas de dicha pareja se quieren mutuamente, no llega a pasar; pero sí de otras parejas: un miembro está con el otro por miedo de quedarse solo, sí puede llegar a suceder. Rocío, 14 años.

Tengan pareja o no, son conscientes de que puede haber influencia de las redes sociales y sus contenidos en la relación de pareja, pero, en el caso de tener novio/a, “rollo” o similar, este control no se percibe como algo peligroso—todo lo contrario de lo que ocurriría si les preguntáramos lo mismo en casos de acoso—:

Puede que influyan porque normalmente las usamos para quedar con los amigos, y si tienes pareja y quedas con algún amigo tuyo, tu pareja se puede molestar y ahí se produce una discusión ... y si, encima, vas vestida con una falda o algo más puesto de lo normal, surge otra vez la discusión. Edurne, 15 años.

Creo que a través de las redes sociales se puede controlar la vida de las personas, saber qué han hecho en el verano o con quién se relacionan ... pero no creo que sea peligroso, lo único es que hay que tener unas ciertas barreras de privacidad porque nunca se sabe quién puede verlo. Javier, 18 años.

A través del WhatsApp sí que se puede controlar y saber lo que hace la gente, además, en las redes sociales suben fotos, por lo que se puede ver todo. Pero si puede llegar a ser peligroso ... depende, si se lleva a los extremos, sí. Alejandro, 17 años.

Sí, porque puedes llegar a machacar a una persona. Daniel, 14 años.

Las discusiones por el contenido de las redes sociales están a la orden del día. Entre los/as encuestados/as, 4 de cada 10 chicas que habían tenido o tenían pareja/“rollo” habían tenido en alguna ocasión “bronca” por tener una conversación a través de una red social con algún conocido o amigo que no le cayera bien a su pareja, y en la misma

situación se habían visto 3 de cada 10 chicos. Además, también ceden todo el control de las cuentas y de sus dispositivos móviles como muestra de amor: el 33% de las chicas declaró que su pareja tenía acceso a los *chats* y el 23% que su pareja tenía sus contraseñas, frente al 23% de los chicos que declaraban que su pareja tenía acceso a los *chats* y el 10% le había dado sus contraseñas a su pareja.

Tanto chicas como chicos, 3 de cada 10 declaran que controlan a su pareja o son controlados respecto de quién les agrega o les habla por las redes sociales (aunque no tiene por qué ser mutuo, hemos visto que generalmente se da esta tendencia), control sobre los mensajes del *WhatsApp* y las fotos del móvil.

Ejercer la Violencia a Tan Solo Un Clic

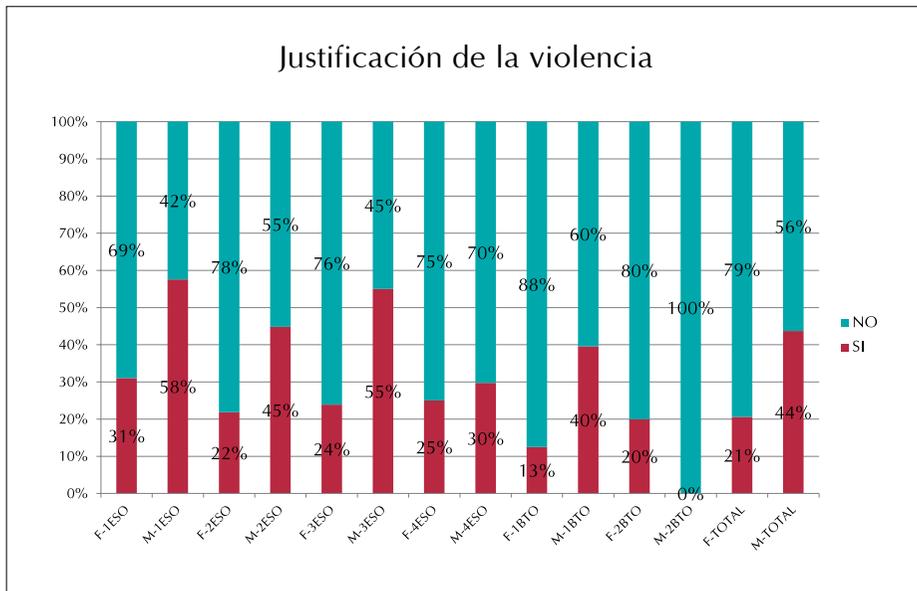
También descubrimos que la violencia psicológica tiene una mayor presencia a través de las redes sociales. Aunque no la sufre la mayoría de adolescentes, sí que es importante destacar que entre los y las adolescentes que participaron en este estudio, 2 de cada 10 chicas y 3 de cada 10 chicos declararon haber recibido algún tipo de amenaza a través de las redes sociales. 3 de cada 10 adolescentes habían sufrido algún tipo de insulto, malos comentarios o incluso humillaciones a través de las redes sociales o de un chat.

Cuando en las entrevistas en profundidad les preguntamos abiertamente si pensaban que las redes sociales eran un instrumento para ejercer el maltrato psicológico, todos contestaron abiertamente que sí.

Claro que se utilizan para hacer daño a la gente, porque mucha gente se aprovecha de la gente más frágil y la atacan y critican mucho, y como a través de algunas redes como el "ask" puedes hablar como anónimo, pues... esa gente se aprovecha de eso, y aumenta el acoso muchísimo más. Conmigo y mis amigas lo han hecho, han aparecido comentarios diciendo que si una era una "guarra", que si otra le había puesto los cuernos a su novio... Nerea, 16 años.

Yo creo que las redes sí pueden ser un instrumento para el maltrato, porque se le puede amenazar o insultar de todas las maneras. Cristian, 16.

Pero lo más alarmante es la justificación de la violencia tras una situación de nervios entre los y las adolescentes más jóvenes. En total, el 79% de las chicas encuestadas rechazaban la violencia, frente al 56% de los chicos. Analizando los datos por cursos, vemos cómo en las mismas edades en las que también se cree más en los mitos del discurso del amor romántico, nos encontramos con que más de la mitad de los chicos entre los 13 y los 16 años que han participado en el estudio, justifica reacciones violentas, como dar un puñetazo después de vivir una situación de nervios.



Sin embargo, pese a ser conscientes de la doble utilización que puede haber en las redes sociales, más de la mitad piensa que las redes sociales son uno de los mejores lugares para conocer gente nueva, 4 de cada 10 no conocen en persona a todos sus contactos y la mayoría tiene más de 150 contactos/amigos.

Conclusiones

En este tipo de investigaciones en las que tratamos de indagar sobre la vida cotidiana tocando temas tan personales como el amor y la relación de pareja, puede resultar difícil llegar a conocer el fondo de la cuestión, ya que existe una barrera de entrada y pueden contestar lo políticamente correcto. Sin embargo, creemos que hemos conseguido extraer ciertas conclusiones sobre cómo utilizan las redes sociales y participan en la perpetuación del ideal romántico entre adolescentes.

Las redes sociales son parte de la vida adolescente, no son un instrumento de trabajo ni un modo más de comunicación, el uso de las redes sociales está totalmente insertado su vida cotidiana, en la manera que tienen de interactuar y relacionarse con su grupo de pares, hasta el punto de que no son capaces de imaginarse la vida sin ellas, sin Internet o sin móvil. Como señala Castells (2001), Internet es el tejido de nuestras vidas y vivimos en una “sociedad red” en la que todo está interconectado, el *online* y el *offline* se deben concebir como un todo.

Entre los propios jóvenes se reconoce la influencia que las películas, las series de televisión, las revistas, la literatura o la música pueden tener sobre ellos, especialmente cuando más pequeños son. Aunque también se observa que este reconocimiento de la influencia no es sobre ellos mismos, sino sobre terceros, sobre otros más jóvenes.

Fenómenos *fan* como *Violetta* o la *Saga Crepúsculo* que actualizan y reformulan los mitos del amor romántico para adolescentes de todo el mundo, la vuelta al rosa y azul o las dietas del 90-60-90, son algunos de los ejemplos del simbolismo que se atribuye a los distintos sexos y que se percibe casi como natural, pero, en cambio, es algo que proviene de una construcción social (Bordieu, 1998). De formas más o menos explícitas se potencian los tópicos sexistas, se erotizan la sumisión y entrega de la mujer, a la vez que se potencia la agresividad y dominio en el hombre.

La diversidad de roles y personajes, tanto femeninos como masculinos, que podemos encontrar en el cine, la ropa, la música o la televisión, se ha reducido mucho, y únicamente basta con pasarse por una juguetería, poner la televisión o ver los videoclips de *Youtube* de moda. Por tanto, las redes sociales —como el medio de comunicación por excelencia— se han convertido en un vehículo perfecto para la difusión de los estereotipos sexistas.

La influencia de los medios de comunicación y de la industria cultural lleva siendo objeto de estudio desde los inicios del siglo XX, y aunque ha habido distintas corrientes y teorías, todas confluyen en su importancia como configuradores del discurso social. Desde la invención del cine por los hermanos Lumière en 1895, el romanticismo se ha extendido por todo el planeta, en especial, gracias a la industria cinematográfica de Hollywood, que ha exportado a todo el mundo su forma particular de concebir el amor y sus *happy ending*.

Como han analizado Coral Herrera (2009) o Mari Luz Esteban (2005; 2008), entre otras, el discurso del amor romántico no tiene una base igualitaria, sino que potencia un tipo de relaciones en las que la omnipotencia del amor, el miedo y el sufrimiento van de la mano. Genera la necesidad de autocompletarse o autorrealizarse gracias a la otra “media naranja”, instaura la creencia de que el amor lo puede todo y crea dependencias emocionales que pueden resultar dañinas si no se establecen relaciones igualitarias. En los resultados nos encontramos con la paradoja, al igual que señalaba Ana de Miguel (2008), de que en las primeras generaciones de jóvenes que han crecido con la igualdad formal conseguida en muchos países, muchos retroceden en temas de igualdad, a la hora de relacionarse con su pareja o de calificar los comportamientos del sexo opuesto.

Además, también se observa cómo el paraguas del amor sigue justificando ciertas actitudes entre parejas adolescentes, actitudes que se ven como “normales” o “demostraciones de amor verdadero”. Es lo que Luis Bonino (2004; 2008) ha llamado micromachismo encubierto, maniobras que abusan de la confianza y la credibilidad de las mujeres ocultando su verdadero objetivo de dominio, maniobras que son más

habituales de lo que puede parecernos a priori, y que, en el fondo, se parecen bastante al sexismo tradicional que parecía estar superado.

Estas conductas son muy difíciles de detectar, y especialmente en las edades en las que se mueve nuestro estudio: entre los 13 y los 18 años, donde todavía estamos descubriendo quiénes somos, qué inquietudes tenemos, etc. Entre los y las estudiantes que participaron en nuestro estudio, muy pocos, una cifra que no llega ni al 10%, declararon que su pareja les culpaba de sus desgracias, les vigilaba las redes sociales, les prohibía relacionarse con sus amigos/as ... Sin embargo, las discusiones por culpa de publicaciones *online* y por el control a través de las redes sociales, están a la orden del día.

Una de las explicaciones para entender la perpetuación de las desigualdades de género entre adolescentes y el aumento de la violencia de género, es la plena vigencia que tiene el discurso del amor romántico entre la juventud. Y como hemos visto en los resultados, mitos como el de “la media naranja”, que el amor verdadero lo puede todo, los celos como muestra de amor, o el de la compatibilidad entre sufrimiento/violencia y amor, es una tendencia mayoritaria, especialmente en los primeros cursos del instituto.

Esta concepción errónea y desigualitaria de la relación amorosa se puede llegar a traducir en el control de la otra persona, sin que ningún miembro de la pareja lo perciba como tal. Prácticamente la mayoría reconoció durante la entrevista que conocían algún caso en el que el chico controlaba la manera de vestir o con quien se relacionaba su pareja. Este dato es importante para posteriores actuaciones, porque este tipo de conductas constituye frecuentemente el primer eslabón de la violencia de género y el problema es que no está siendo identificado como tal, sino que es considerado como una muestra de amor.

A través de las respuestas sobre el uso que hacen de las redes sociales comprobamos cómo esta creencia en el discurso del amor romántico justifica y está relacionada con ciertos mecanismos de control de la pareja. Las redes sociales y las nuevas tecnologías suponen estar “conectado” las 24 horas del día, lo que conlleva que puede haber un control total de los movimientos por parte de los otros usuarios.

También hemos visto en los resultados que entre las parejas más jóvenes funciona el: “tú me controlas, yo te controlo”, que las parejas adolescentes pueden llegar a construir una relación asfixiante (te quiero-solo-para mí) y que “el control que se ejerza sobre la pareja se justifique por el sentimiento amoroso” (González y Santana, 2001 en Estébanez Castaño, 2010, p. 49). En nuestra investigación, 4 de cada 10, tanto chicos como chicas que habían tenido pareja o “rollo”, reconocían haber tenido celos por alguna publicación aparecida en una red social. Las causas solían ser comentarios de otras personas, ex parejas, etiquetas en fotos en las que aparecían otras personas, etc. En definitiva, se puede concluir que, según los resultados, la principal causa que les lleva a ejercer un control sobre la vida *online* de su pareja, son los celos.

¿Y qué es lo que se utiliza para justificar cualquier conducta o arrebatado cometido? El amor. Una visión excesivamente romántica del amor puede contribuir a que se construyan relaciones desiguales y asfixiantes, ya que, aunque durante la adolescencia estas relaciones sean más cortas, inestables y pasajeras, no por ello las secuelas son menores. Como bien señala Mari Luz Esteban citando a Nora Levinton, “modelos de relación tan temprano, caracterizados por la dependencia, van a reaparecer posteriormente en las relaciones de pareja” (Esteban y Távora, 2008, p. 64).

Corroboramos que los micromachismos son muy difíciles de detectar y es frecuente que pasen desapercibidos, más cuando la convivencia no es continua, lo que hace que la violencia se manifieste de forma intermitente y sea más difícil de percibir como una agresión o una coerción de la libertad. Además, suelen buscar apoyo y recurso dentro de su grupo de amigos/as, compañeros/as de clase, conocidos/as del barrio, etc. Por ello, la colección de mitos y mentiras sobre el amor que difunde el discurso del amor romántico adquiere tanta fuerza en la adolescencia. Hace que ciertas conductas se toleren por amor y terminen por convertirse en rutinas normalizadas.

Por lo tanto, el hecho de estar “conectado” las 24 horas del día a un universo virtual (pero que es reflejo de la realidad) hace que se trasladen a la Red los mismos conflictos que puedan ocurrir *off-line*, especialmente la violencia psicológica. Las personas que ejercen la violencia a través de las redes sociales, y en general en Internet, se sirven del anonimato, la rapidez y el contenido personal que se aloja en estas “comunidades red” (fotos, videos, datos personales como teléfono, email, ciudad, etc.) para extorsionar, amenazar o burlarse de sus víctimas con tan solo pulsar una tecla y sin que nadie les haya podido ver.

En el caso de la violencia de género, el que la pareja controle, por ejemplo, con quién sale el sábado, qué ropa ha llevado, a quién ha conocido o dónde estuvieron, es tan fácil como meterse en la página de la red social que más utilice o en la de su grupo de amigos, y ver las fotos y comentarios publicados. Por esta razón, las redes sociales no pueden quedarse al margen de las actuaciones contra la violencia de género, ya que se tratan de una pieza fundamental no solo para ejercerla, sino también para combatirla.

Referencias Bibliográficas

- Berganza, M.R. y Ruiz San Román, J.A. (coord.), (2005). *Investigar en Comunicación*. New York: Ed. MacGraw-Hill.
- Bonino, L. (2004). Los micromachismos. *La Cibeles*, 2, 1-6. Ayto. de Madrid. Recuperado el 20 de agosto de 2013 desde <http://www.luisbonino.com/pdf/Los%20Micromachismos%202004.pdf>

- . (2008). *Micromachismos -el poder masculino en la pareja "moderna"*. Recuperado el 20 de agosto de 2013 desde <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>
- Bordieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Castells, M. (2001). *Internet y la Sociedad Red*. Barcelona: Ed. Alianza.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Observatorio de Igualdad de Género*. Recuperado el 22 de julio de 2014 desde http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/46612/cuaderno99_WEB.pdf
- De Miguel, A. (2008). Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias. *Revista de Estudios de Juventud*, 83. Recuperado el 28 de agosto de 2013 desde <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ83-05.pdf>
- Esteban, M. L.; Medina, R. y Távora, A. (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. *Simposio "Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual"* (pp. 1-16). Sevilla: X Congreso de Antropología de la F.A.A.E.E. Recuperado el 22 de agosto de 2013 desde <http://hdl.handle.net/10481/22464>
- Esteban, M. L. y Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 1, 59-73. Recuperado el 22 de agosto de 2013 desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401005>
- Estébanez Castaño, I. (2010). "Te quiero... (Solo para mí)" Relaciones adolescentes de control. *TABANQUE. Revista Pedagógica*, 23, 45-68. Universidad de Valladolid. Recuperado el 27 de julio de 2013 desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3829792>
- Facebook (2013). Annual Report. Versión electrónica recuperada el 06 de octubre de 2014 desde <http://investor.fb.com/annuals.cfm>
- Fundación ANAR (2011). Informe de Violencia de Género. Teléfono ANAR. Versión electrónica recuperada el 18 de mayo de 2013 desde <http://www.anar.org/wp-content/uploads/pdfs/informe-telefono-anar-violencia-genero-2011.pdf>
- Herrera, C. (2009). *La construcción sociocultural de la realidad, el género y el amor romántico*. (Tesis, Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, España. Director de tesis: Don Gerard Imbert). Versión electrónica recuperada el 23 de julio de 2013 desde <http://ebookselrincondehaika.blogspot.com.es/>
- Instituto Nacional de Estadística (España, 2013). *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género*. Recuperado el 22 de julio de 2014 desde <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft18%2Fp468&file=inebase>

- López, Á. J. (2006). Jóvenes y cultura messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva. Madrid: INJUVE.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de España. (2013). *Datos y Cifras del Sistema Educativo Español*. Secretaría General Técnica.
- Pérez, G. (2004). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I Métodos*. Madrid: La Muralla.
- Sánchez, M. (2012). ¿Marca el género la diferencia? Adolescentes en las redes sociales. *Revista TELOS. Cuadernos de Comunicación e Innovación*. Julio-Septiembre 2012. Recuperado el 8 de abril de 2013 desde <http://telos.fundaciontelefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2012071612040003&idioma=es>
- Terra. (2014, Abril 2). WhatsApp rompe récord en mensajes enviados: 64.000 millones. Versión electrónica recuperada el 20 de julio de 2014 desde <http://noticias.terra.com/tecnologia/gadgets/whatsapp-rompe-record-en-mensajes-enviados-64000-millones,c3da876b0b425410VgnVCM5000009ccceb0aRCRD.html>
- Vilches, L. (2011). *La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital*. Barcelona: Gedisa.
- Walter, N. (2010). *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turnes Publicaciones S.L.
- Youtube (2014). *Resumen de prensa: Estadísticas*. Recuperado el 20 de julio de 2014 desde <https://www.youtube.com/yt/press/es/statistics.html>
- Zenith The ROI Agency, The Cocktail Analysis. (2013). *The Social Network, now brands allowed!* Madrid: v Oleada del Observatorio de Redes Sociales. Recuperado el 13 de mayo de 2014 desde http://www.europacreativamedia.cat/rcs_auth/convocatories/Soleadaobservatoriorr-ss-130416061017-phpapp01_1_.pdf